

12 de junio

Una respuesta inesperada

Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo.

Salmo 20:4.

Dios tiene reservadas bendiciones especiales para los que le son fieles. Tal es el caso de la familia de Estela y Ricardo Medina.

Cuando el matrimonio hizo el primer Seminario de Enriquecimiento Espiritual entendieron que debían dar un paso de fe. No solo se propusieron ser fieles a Dios en la devolución del diezmo sino que decidieron dar una ofrenda en un porcentaje igual al diezmo.

A fines del 2012, Estela decidió iniciar un emprendimiento personal desafiante: Hacer y vender manualidades especialmente dedicadas al trabajo con los niños. El emprendimiento se inició bajo el nombre de: Manos con arte. Dios bendijo su emprendimiento y Estela comenzó a vender sus artesanías en los Pretrimestrales y en el Colegio Adventista donde estudia su hija Lucía.

Dios bendijo Manos con arte, y Estela, agradecida, decidió no solo diezmar y dar su ofrenda, sino que dio una ofrenda a la manera de “primicias”, de los primeros tres meses de su trabajo. El emprendimiento continuó aumentando, gracias a Dios.

Se iniciaba 2013, y en su iglesia comenzaron a hacer los preparativos para participar del IV Camporí de Conquistadores de la DSA. Había gran expectativa. Como familia siempre habían estado ligados al club. Con esfuerzo juntaron el dinero para que Lucía pudiera asistir. Había alegría, y el sueño parecía una realidad.

El hijo mayor de los Medina, Claudio, tenía las mismas ilusiones de asistir al camporí. Él estaba lejos, en otra ciudad, realizando trabajos por su cuenta. Tenía todo planeado, con los trabajos pendientes que tenía, podría juntar el dinero para viajar y asistir al camporí en Barretos, Brasil.

Pero los trabajos no se concretaron como era de esperar, y finalmente, Claudio llamó a su madre para comunicarle: “no voy a poder ir al camporí”. Estela no atinó a decir palabra, se quedó muda y dolorida.

A la mañana siguiente, durante su culto personal, Dios la impresionó con la idea de que Manos con arte le pagará el viaje. Llamó a su hijo, y le contó lo que sucedió, y le pidió que orara, porque iba a necesitar mucho trabajo. Dios proveyó todo para que Claudio participara del camporí, y fue una experiencia que dejó marcas en la vida de ese adolescente.

Estela Medina

Unión Argentina